

La Revelación de Jesucristo – Parte 2 (c. 95–96)

Apocalipsis 4:1–8:1

El Trono de Dios

4:1 Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, como *sonido* de trompeta que hablaba conmigo, decía: “Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.”

2 Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a Uno sentado en el trono.

3 El que estaba sentado *era* de aspecto semejante a una piedra de jaspé y sardio, y alrededor del trono *había* un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro tronos. Y sentados en los tronos, veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en la cabeza.

5 Del trono salían relámpagos, voces, y truenos. Delante del trono *había* siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

6a Delante del trono *había* como un mar transparente semejante al cristal;

Los Cuatro Seres Vivientes y los Veinticuatro Ancianos Adoran a Dios

6b y en medio del trono y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

7 El primer ser viviente *era* semejante a un león; el segundo ser *era* semejante a un becerro; el tercer ser tenía el rostro como el de un hombre, y el cuarto ser *era* semejante a un águila volando.

8 Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, estaban llenos de ojos alrededor y por dentro, y día y noche no cesaban de decir:

“SANTO, SANTO, SANTO, ES EL SEÑOR DIOS, [v. [Is 6:3](#)]

EL TODOPODEROSO, el que era, el que es y el que ha de venir.”

9 Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor, y acción de gracias a Aquél que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postran delante de Aquél que está sentado en el trono, y adoran a Aquél que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.”

El Rollo Sellado con Siete Sellos

5:1 En la *mano* derecha de Aquél que estaba sentado en el trono vi un libro (un rollo) escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Vi también a un ángel poderoso que anunciaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?”

3 Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido.

4 Yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido.

El Cordero de Dios—Digno de Desatar los Sellos del Rollo

5 Entonces uno de los ancianos me dijo: “No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.”

6 Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Él vino y tomó *el libro* de la mano derecha de Aquél que estaba sentado en el trono.

Un Cántico Nuevo de Adoración para Dios y para el Cordero

8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:

“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste (redimiste) para Dios *a gente* de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

10 Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra.”

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y *de* los seres vivientes y *de* los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares,

12 que decían a gran voz:

“El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.”

13 Y oí decir a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos *hay*:

“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.”

14 Los cuatro seres vivientes decían: “Amén,” y los ancianos se postraron y adoraron.

El Cordero Abre el Primer Sello—Un Caballo Blanco

6:1 Entonces vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía, como con voz de trueno: “Ven.”

2 Miré, y había un caballo blanco. El que estaba montado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió conquistando y para conquistar.

El Cordero Abre el Segundo Sello—Un Caballo Rojo

3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: “Ven.”

4 Entonces salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra y que *los hombres* se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada.

El Cordero Abre el Tercer Sello—Un Caballo Negro

5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “Ven.” Y miré, y había un caballo negro. El que estaba montado en él tenía una balanza en la mano.

6 Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “Un litro de trigo por un denario (el salario de un día), y tres litros de cebada por un denario, y no dañes el aceite y el vino.”

El Cordero Abre el Cuarto Sello—Un Caballo Amarillento

7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: “Ven.”

8 Y miré, y había un caballo amarillento. El que estaba montado en él se llamaba Muerte, y el Hades (región de los muertos) lo seguía. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia y con las fieras de la tierra.

El Cordero Abre el Quinto Sello—Los Mártires

9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido.

10 Clamaban a gran voz: “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?”

11 Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también *el número de sus consiervos y de sus hermanos* que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido.

El Cordero Abre el Sexto Sello—El Gran Terremoto

12 Vi cuando el Cordero abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como cilicio *hecho* de cerda, y toda la luna se volvió como sangre,

13 y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como la higuera deja caer sus higos verdes al ser sacudida por un fuerte viento.

14 El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla, y todo monte e isla fueron removidos de su lugar.

15 Los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y *todo* libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes,

16 y decían a los montes y a las peñas: “Caigan sobre nosotros y escóndannos de la presencia de Aquél que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.

17 Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse (mantenerse en pie)?” [v. [Jl 2:11](#); [Mal 3:2](#)]

El Primer Intermedio—El Sello Puesto en la Frente de los Santos

7:1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno, ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

2 También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a

quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar:

3 “No hagan daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios.”

4 Oí el número de los que fueron sellados: 144,000 sellados de todas las tribus de los Israelitas.

5 De la tribu de Judá *fueron* sellados 12,000; de la tribu de Rubén, 12,000; de la tribu de Gad, 12,000;

6 de la tribu de Aser, 12,000; de la tribu de Neftalí, 12,000; de la tribu de Manasés, 12,000;

7 de la tribu de Simeón, 12,000; de la tribu de Leví, 12,000; de la tribu de Isacar, 12,000;

8 de la tribu de Zabulón, 12,000; de la tribu de José, 12,000 y de la tribu de Benjamín *fueron* sellados 12,000.

Una Gran Multitud Alrededor del Trono Adoran a Dios

9 Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos.

10 Clamaban a gran voz:

“La salvación *pertenece* a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.”

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y *alrededor* de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Estos cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,

12 diciendo:

“¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, *sean* a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”

Un Anciano Dicen que Los Vestidos con Vestiduras Blancas Son Los Martirizados en la Gran Tribulación

13 Uno de los ancianos habló diciéndome: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”

14 Y le respondí: “Señor mío, usted lo sabe.” Y él me dijo: “Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por eso están delante del trono de Dios, y Le sirven día y noche en Su templo; y Aquél que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol les hará daño, ni ningún calor abrasador, [[Is 49:10](#)]

17 pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.” [v. [Is 25:8](#)]

El Cordero Abre el Séptimo Sello—Silencio en el Cielo

8:1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>